

INSTRUCCION, MORALIDAD, RECREO. ... MADRID, EN LA ADMINISTRACION DE ESTE DIARIO, EN LA CALLE DE LAS PLAZAS, NUMERO 10.

NUUESTROS GRABADOS.

EL BAPTISTERIO DE FLORENCIA.

El Baptisterio (San Juan Bautista) es un edificio octógono edificado, a lo que se cree, en siglo VII con los restos de un antiguo templo pagano.

En 1293 fue restaurado el Baptisterio por Arnolfo, que le revistió de mármol. Son muy celebradas sus puertas de bronce. La puerta del Sud está adornada de magníficos bajo-relieves de bronce.

La puerta del Este, que según Miguel Ángel debe llamarse puerta del Paraíso, y la puerta del Norte son de Lorenzo Ghiberti.

LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

A DON BUENAVENTURA DE ARBIZOZA.

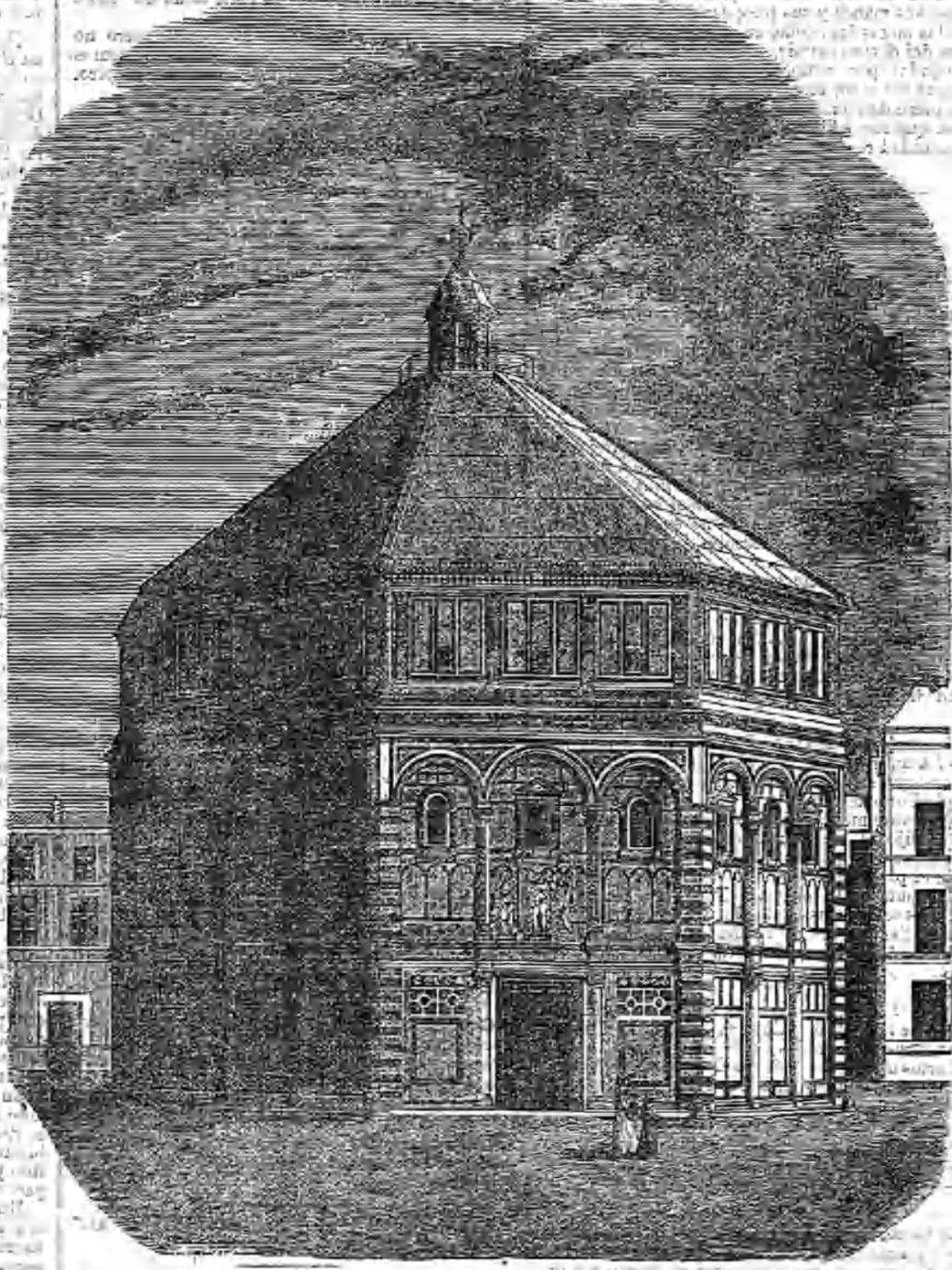
No recuerdo si en los varios viajes hechos por Italia te has detenido en Asís y has visitado el monasterio donde nació la orden que debia fundar una democracia religiosa entre los escollos del feudalismo.

El monasterio de Asís, que en otra parte he procurado describir, contiene una idea religiosa, porque allí se tiene una idea religiosa, porque allí se tiene una idea religiosa...

humilde monasterio debia elevarse por una serie de sucesivas transformaciones al Municipio y al Parlamento.

Asís me inspiró la idea de estudiar cómo la leyenda de San Francisco se ha formado, y cómo ha trascendido desde el arte hasta la religión y desde la religión hasta la política.

Ningún asunto, embargo, el ánimo de los escritores en nuestro tiempo como el asunto de las leyendas religiosas.



El Baptisterio de Florencia.

trario, registres en tu biblioteca, o en la mía, donde con seguridad se encuentra, y búscates la revisión de este preciosísimo libro, clave de toda la leyenda, en Ozanam, que lo ha traducido para sus poetas franciscanos, sin comprender su trascendencia, por impedirsele la estrechez de la escuela tradicional y teológica a que desgraciadamente pertenecía.

El presente que le ofrezco es buen pobre, pero aceptelo como una débil muestra del fraternal afecto que siempre te ha profesado tu invariable amigo

Emilio Casalar

CAPITULO PRIMERO.

Ningún asunto, embargo, el ánimo de los escritores en nuestro tiempo como el asunto de las leyendas religiosas.

manifestaciones del sentido estético. Los historiadores procuran adivinar la verdad real en su mito, y lo simbolismo, y los filósofos, profundizando sus ideas, se abisman en el espíritu de los tiempos, y siguen al través de la historia las revelaciones de la humana conciencia.

La leyenda, que no hay monumento como el de Asís, ni vida como la de San Francisco, para estudiar uno de los hechos históricos en que más empeñada, espíto, se halla la ciencia moderna; el nacimiento de las leyendas religiosas. Cada una de estas poéticas testimonios vivió de como un hombre, sujeto a todas nuestras condiciones, se alera en poco tiempo a lo sobrenatural, perdiéndose en los celajes esplandientes de la fantasía, hasta convertirse en persona histórica en mito, en vida real, en novela, leyenda. Extraordinarias facultades morales e intelectuales; a la verdad, le adornan: exaltada virtud; elocuente palabra; estivo amor; le llevan a grandes ideas y a grandes hechos; las gentes le siguen, los sectarios le adoran, los discípulos le magnifican, y poco a poco la fantasía, inflamada, le transfigura; y el arte y el buñil y el pincel acaban la obra iniciada, crece y toma diversas fases en los espejismos siempre movibles de las plácidas tradiciones. Tras algún tiempo puede resultar el pensamiento de Aristóteles, puede resultar la poesía más verdadera que la historia; del pensamiento de Platón, que la belleza del mito se halla el resplandor de su verdad intrínseca; apareciendo el hombre del arte y de la poesía más real que el hombre de la crítica y de la historia. Fértil y fértil es esta tierra de Asís; registra estos sitios consagrados por una de las más bellas figuras que guarda en sus anales la humanidad; id a un caso todavía señalada en las tradiciones donde encontrareis el recuerdo de los castigos impuestos por la familia a la extraordinaria vocación del genio; trasladado a la humilde choza en que ve al Crucificado en sus éxtasis y brasa la Orden seráfica en sus meditaciones; allí, luego al templo-cenitio; y sentarse como un joven ífalo de ciencia y de letras, movido solo del amor, tras una vida; exaltadísima por la intuición de lo sobrenatural y la práctica de las predicaciones; tras un sacrificio continuo por el bien de los demás hombres; puede penetrar la piedad de los creyentes, una sobrenatural y sobrenatural sepulcro; heir en la imaginación de los poetas las la tierra fértil; y hacer brotar un raudal de inspiraciones; promover y despertar en la mente plástica de los pintores un cielo de grandes pasajes que quimen con milísticas reverberaciones y extáticas figuras de bla y hierro; bóveda o pared, claustro y altar; erger en la fe de sus sectarios hasta el punto de que cambien y mueran por sus personas o por su doctrina, exaltando una y otra hasta los límites últimos de las leyendas, y convirtiéndolas en grandiosas ideas de las verdaderas generaciones.

Nada hay más rico que la leyenda religiosa de San Francisco, y nada hay más sencillo que su vida histórica. Cierta comerciante de paños y una buena mujer sin un padre. El comerciante se llama Pedro Barbo y el nombre de su madre se llama Matilde. Pedro nació en Asís, y se fue a vivir a Francia, donde se había establecido, la pura plaza de comercio de Francia. Su concepción fue de algo esperada, se le atende a la ruidosa de aquel tiempo. Aprendió medianamente el francés en las conversaciones con su padre, muy dado a esta lengua, y tomó algunos conocimientos de la ciencia de su padre, en el comercio de paños de Asís, educándose en el comercio de su padre. La juventud de Francisco fue un poco pasado, encerrada en todas las pasiones y agitada por todos los placeres. Llegamos al fin de su apostura y la elección de un monje de una vez; la varonil belleza del rostro, la gracia de la voz y la suavidad de la dicción; cierta fama de poeta para escribir versos, cierta dulzura de voz para cantarlos, dábale renombre de galán, de poeta, y burlando siempre entre jactancias, comiendos, aventuras, bullidos, serenatas, amoríos, y orgías. Había un baile festivo una especie de director a quien llamaban Rey, dando lugar a la historia o copro a la mano, y enseñándole a las sienes rica corona de flores. El que faltaba a cargo desempeñaba, de tribulada papeles en las faras públicas; dictaba a cada uno de las canciones, y señalaba los sitios donde debía entonarse; componía los coros y los ensayaba; concertaba las pesetas en los bailes.

les; presidía las comidas y las cenas. Así es que por las noches, en aquellas gozosas fiestas, al verlo pasar presidido por las músicas, acompañado de los humeantes hachones, dirigiendo numerosas juventudes, que al son de los instrumentos entonaba deliciosos coros, llamábanle todos a una voz de Asís, flor de sus campos, espejo de sus moradores. Su andar propio era tan grande, que recogía aquellas alabanzas y las guardaba en la memoria para repetir a cada instante; su ligereza tan extrema, que requería de amores a todas las jóvenes; y no se fijaba en ninguna; sus dispendios tales, que inspiraba a la familia el fundado temor de verle disipar en las lujurias de sus placeres los ahorros de tantos tiempos consagrados a la economía y al trabajo.

La ambición no juntó a sus demás pasiones, para que ninguna de las tormentas humanas dejara de atravesar aquella alma. Los libros de caballerías le trastornaron el seno. En la Edad Media no existía esta inmensa distancia que existe hoy entre la realidad y la imaginación. Creíase haceroso el realizar con la voluntad lo soñado en la mente. Un caballo y una lanza; un pecho férreo y un brazo atrevido bastaban a la seguridad de emprender inverosímiles aventuras en aquella tierra movernada, a cada paso abierta por las hendiduras de los volcanes, deshecha por los apedernamientos de los terremotos, transformada por las continuas catástrofes. Un reino desparecía con la misma facilidad que se formaba otro. Del Norte venían tribus y del Sur también que trastornaban geografía y política. La aparición de un señor de Alemania en los Alpes ó de una legión de Arabes en Sicilia bastaban a desconcertar todos los pueblos y a traer todas las guerras. Por las alturas constitúbase cualquier desalmado en príncipe feudal, con solo tener fuerza a sujetar a los campesinos del llano, y a limpiar de competidores el monte. Así es que al ir Gauthier de Brienne en demanda de Sicilia a disputar al gran Federico II, tan aborrecido de los Papas, la posesión del hermoso reino, pensó Francisco de Asís en seguirlo, en pelear a su lado, en gabarse a punta de lanza un castillo ó un reino donde sejar su sed de placeres y ejercitar la febril actividad de sus ambiciones. En sueños, después de haber corrido mucha tierra, peleado con innumerables gentes, ganándose fama de héroe en repetidos encuentros y ruidosas victorias, veía surgir de los abismos a los aires riquísimo castillo, medio fortaleza y medio palacio, con salones interminables donde campeaban, pendientes de las paredes, armadas, penachos, cimbras, cascos, lanzas, broqueles, manoplas, escudos, todos riquísimos, capaces de deslumbrar los ojos más acostumbrados a la playa, al oro, a la pedrería; y preguntando a quién pertenecían tantas maravillas, contestóle misterioso voz que a él y a cuantos paladines le siguieran. Sus deseos febriles y sus ensueños inquietos llevábase desde las aspiraciones del amor a las aspiraciones de la ambición. En biógrafo Calaneo, la pena en los labios está palabra que no deja lugar a duda alguna sobre sus deseos de reinar. *Scio me magnum principem futurum.*

Al principiarse el siglo decimotercero, las cruzadas retroceden, no por que hayan conquistado el sepulcro de Cristo, definitivamente perdido para la cristiandad, sino porque han conquistado las populares comunidades, iniciación de la democracia sembrada para siempre en el suelo de Europa. La voz de los misioneros que siglos antes produjera un pueblo nómade y armado, el cual, desde nuestro continente se trasladaba al Asia y moría abrasado en el desierto por el fuego de las arenas y el fuego de la fe, esa voz que llevaba disuelto el espíritu católico, se esbozaba en el renacimiento de la libertad y en el creciente desarrollo del trabajo. San Francisco, uno de los fundadores de la democracia religiosa que debía acompañar a la democracia política, fué a la última cruzada, separación verdadera entre el término de los tiempos feudales y el principio de los tiempos modernos. Con la misma alegría de siempre y con la misma ligereza, como si corriera a una de las procesiones ó a una de las fiestas de su valle, corre a las ocultas costas, se embarca en las pesadas galeras, aborda a las playas de Damietta, entra en el ejército cristiano, y no bastando a su exaltado celo y a su febril impaciencia la marcha lenta de aquellos caballos y caballeros abrumados bajo el hierro de sus armaduras pesadísimas, anda a pié por el desierto, penetra en el interior de África, se avista con el jefe de las tribus Arabes de Egipto, le predica la fe cristiana, le propone mostrarle, entrando en una hoguera y saliendo flemo, la verdad del Evangelio, y deja allí una Orden de penitentes para que rodeen con sus plegarias y con sus martirios de una especie de estado religioso y de fortaleza moral inespugnable, el Santo Sepulcro que no han podido rescatar ni la autoridad de los reyes ni la fuerza de los ejércitos.

¿Cómo se ha verificado esta transformación maravillosa? A la edad de veinticuatro ó veintinueve años, terrible enfermedad le sobreviene y le lleva a las puertas del sepulcro. Pero sale triunfante de esta prueba, y en la convalecencia extrañas visiones se dibujan continuamente por sus retinas caldeadas de ardientísimas calambures, é hinchan un corazón de amores hasta entonces desconocidos como si toda su alma se desprendiese de las terribles ligaduras, y sobrepasándose al cuerpo, se recreara en contemplarse a sí misma y en contemplar a través de sus ideas, como a través de claro vidrio, la imagen de Dios. La fuerza de la coacción, sin embargo, le llevará a sus antiguos placeres, cual si en ellos se encerrase toda su vida, y lo confundía con sus antiguos amores, cual si no pudiera sin ellos pensar por este mundo. Un día siente la ciudad estrecha, la tierra árida, sus amistades insípidas, sus amores vanos, la campiña de Asís como un desierto, el cielo como un pálido crepúsculo, sus ambiciones como fantasmas, y se propone desasirse del mundo y perderse en ideal superior a la vida. Para llegar desde el torbellino y el huracán de todos los placeres a este rudo ascesismo, había necesitado pasar por muchos y muy crueles tormentos. Lo que más le apenas en tan suprema crisis era el horror que sentía hacia sí mismo, el menosprecio de todo su ser, el remordamiento por toda su pasada vida, sus locos placeres, sus locas ambiciones. Aparecía deformus

y monstruoso a la mirada más escudriñadora y más segura, a la mirada de su propia conciencia. Queriendo combatirlos a sí mismo, se lanzaba al torrencio de sus antiguas alegrías, a ver si en el ruido y en el movimiento escudriñaba su interior hasta no oír esas voces de recriminación y de angustia que le trastornaban. Pero las fiestas públicas aumentaban su tristeza; el canto le sonaba a carcajada histérica; el vino le sabía a vinagre, los manjares a hiel, la hermosura a frío esquileo, el amor a hastío, la amistad mundana a mentira; y sobre los transportes del placer oía la calma de invisible entuerto que llevaba a sepulter en lo pasado toda su existencia tal cual hasta entonces había sido. La soledad se convirtió desde aquella sazón en su única compañía. Allí, apartado del mundo, se veía frente a frente a sí mismo y analizaba sus antiguas aficiones y argüía contra sus ambiciones como contra sus pecados. Muchas veces los amigos le buscaban, le acudían para arrancarlo de sus ensueños, le llevaban a las fiestas; pero él, desconfiado de no desmerecer a los ojos mundanos de aquellas gentes y no revelar las interioridades del alma, presentaba bostazo un besoso, e iba a encerrarse en oscura caverna, donde entre ayunos, maceraciones, penitencias, se alejaba de toda su vida pasada, y prometía y juraba abrazar otra vida contraria. Cuando entraba en la caverna semejaba un hombre de este mundo, y cuando salía, semejaba un hombre de otro mundo, como si bajase de alguna región sobrenatural, como si trajese en su retina y en su frente resplandores de los altos cielos, como si se transparentase su recóndita alma. Había perdido toda idea del tiempo y del espacio en que estaba, y tomado alas sobrenaturales, y transportábase a la tarde suprema del Calvario, donde veía las tinieblas en los cielos y los terremotos en la tierra; las piedras rompiéndose de dolor y las estrellas disipándose en cenizas, la ciudad protectora iluminada por el relámpago, y el pueblo desfilado, iluminado por la ira, fuera los esquiletos de sus sepulcros y velados los ángeles en las nubes; las santas mujeres confundiendo sus sollozos con los bramidos del huracán, y el discípulo amado y la Virgen madre al pié de la cruz, en cuyos brazos pendía el Hijo del Hombre, sacrificado en desagravio al Eterno por rescate de todas nuestras culpas, con la cabeza caída sobre el pecho, las sienes traspasadas por espinas goteadas de sangre, abierto el costado, desgarradas las manos y desgarrados los pies, lanzando aquel último suspiro y aquel último gemido que llevó hasta la eternidad el eco de nuestras dolores y la sombra de nuestras acerbas tristezas en aquella última hora de la consumación de todas las profecías por el holocausto de la divina víctima y del milagro de nuestra redención por el dolor y por el martirio. Y cuando había visto todo esto con los ojos y tocándolo con las manos, sus sienes se taladraban; se abría su costado; lecosbase de sangrientas nubes su vista; caíasele sobre el pecho la cabeza; llagábase sus manos y sus pies; sentía en el alma todas las angustias, como en el cuerpo todos los dolores del divino martirio, y usito por calles, por encrucijadas, por campos, vertiendo lágrimas, pues aunque todos los seres creados lloraban por toda una eternidad la muerte de Cristo, no llegaría al dolor que tan sublime sacrificio debe merecer a la humanidad regenerada.

Benito Castelar.

SEMANARIO PINTORESCO.

Desde que he sabido que en Dénia usan un alcalde tan campechano, estoy deseando matricularme en el primer trimestre de vecino de aquella localidad.

El alcalde de Dénia, a quien no tengo el gusto de conocer, si no es para servirle, ha dispuesto por medio de un bando ó pregon, con acompañamiento de cornetas, que no se saque pan en jueves y domingos.

Esta determinación me recuerda los consejos caseros, y principalmente el que se refiere a cortarse las uñas; operacion que, dicen los más instruidos preceptores caseros, no debe hacerse en los días de la semana, cuyo nombre termine en S, por ejemplo: en lunes, martes, miércoles, jueves ó viernes, porque se les caerán los dedos.

No quiero yo decir que al alcalde de Dénia le hayan salido pedrestros alguna vez; pero los vecinos si pueden asegurar que les ha salido un alcalde que hará época en los fastos municipales, suponiendo que la noticia sea cierta, que si será, porque se dan alcaldes inverosímiles en algunas localidades.

En cambio el de Orihuela se contentó con prohibir a un grupo de liberales, así los intitula un colega, que solemnizasen la toma de la Seo, tocando el himno de Riego.

«Bastante me han jorobado con el himno seis años, dijo el alcalde; ahora que se traquen la marcha real, y que sobrevivan en él de ellas.»

En el parte decía, según testimonio del periódico que publica la noticia: «Todas las fracciones liberales se han abstenido de manifestar tan pública satisfacción.» Dejó añadir: «No han tomado siquiera el himno de Riego.»

Comparada la organización de esos municipios con la de los Estados Unidos, *verbi gratia*, resulta un desmayado ventajoso para la república.

Varios millares de señoras del Norte de América solicitan del Gobierno que les permita deshacerse de sus maridos, comprometiéndose, por su parte, a no tomar otros oficialmente. No se sabe lo que resolverá el Gobierno. Un alcalde del temple de los *tipicazucos*, habría resuelto la pretension en un sentido ó en otro, ó en ambos a la vez.

En Ceuta reparó el general gobernador 2.000 lotes de limosna, al tener noticia de la rendición de la Seo, y acordaron a celebrar el suceso y a recoger la limosna al paso, hasta los moros de aquellas alrededores, con el bajá de Angera a la cabeza: como si dijéramos: con la cola en la cabeza.

Si hubiera cojido al bajá el alcalde de Orihuela, le divierte.

En San Fernando se ha verificado una corrida de toros; uno de los bichos suicidó a nueve caballos; el público, reconocido al animal, pidió que se indultase al toro, como se verificó, comulgándole la pena por la inmediatez. No hubiera hecho nada más por un hijo.

También en la plaza de toros del Escorial fué indultado un toro por ausencia de los matadores, que no quisieron hacer daño a un animal tan noble. Posteriormente se ha sabido que los matadores pertenecían a la sociedad protectora de los animales de puntas.

En una calle de Madrid se ha encontrado el cadáver de un niño recién nacido, envuelto en una toalla.

Se cree que al lavarse la madre se le caería aquella criatura. Es lástima que al lavar al niño no hubiera caído la madre.

Me explico que una mujer equivoque el novio con otro; que un padre, por hacerse la barba, se corte la cabeza, ó que un marido deje olvidada su mujer en cualquiera parte. Pero lo que no comprendo, es que se arroje a la calle a un hijo, a menos que sea un hijo de los «que andan por la cuerda» que, según decía un conocido escritor, «esos niños no tienen padre.»

Leo en un diario de Madrid que han sido «curados por precaucion en la casa de socorro del tercer distrito, un hombre y una mujer.»

El método de precaucion es completamente nuevo en medicina. Se conocen el sistema alopatético, el homeopático, el hidropático; el método Raspail y el Leroy.

El hombre y la mujer habían sido mordidos por un perro en la calle del Tribunal, tal cual, es decir: el Tribunal, y otro perro, cuyo nombre no dice el suelto, «que también fué mordido, han sido muertos», antes de ser porros, por los dependientes de la «autoridad.»

Aquí, en lugar de llamar la atención del alcalde de Madrid, debería llamarse la atención de la Academia de la lengua.

Entre un perro y un... Tribunal, opto por el perro.

Sin embargo, me coloco al lado de los guardias de orden público, contra los perros vagabundos. Y me coloco a su lado para no exponerme a recibir una bala en cualquiera parte de mi persona.

Ocho disparos de revolver hicieron para castigar al perro del Tribunal, que a última hora resultó parra.

Personas que presenciaron la accion del Tribunal, aseguran que estaba la calle como un asero de oro.

Bueno es que se peralga a los perros, pero no que se les fusile en publico, porque todos somos mortales, y no sabemos si podremos llegar a perro.

Las empresas teatrales han publicado sus programas y listas de compañías: los Jardines del Buen Retiro han escamoteado sus filinas gratis: *Dois cómicos de provincia*, que no debieron nunca actuar en Madrid, aunque no estoy conforme con que se establezcan esas irritantes diferencias; porque continuando esa gradacion, llegaríamos a los cómicos de barrio y cómicos de familia; cómicos bajo tejado y cómicos de jardín, como los espárragos, dicho sea sin agraviar a nadie.

Eduardo de Palencia.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 10 (noche).—El príncipe Milan de Serbia ha decidido en un discurso, que si bien es grave la situación de Serbia, espera que la sabiduría del Sultan y de las potencias grandes hallarán medios para satisfacer y apaciguar el país. «Sufrimos más que nadie, ha dicho, en estas luchas perniciosa. Esperamos, pues, en crear un estado de cosas que devuelven la paz a la Bosnia y Herzegovina.»

Belgrado 10 (noche).—El discurso del príncipe en la apertura del Skopschina enumera los graves acontecimientos de la Bosnia y Herzegovina, expresando sus simpatías. Enumera también varios proyectos de ley. Termina diciendo, cuenta con el apoyo de la nación Serbia en las graves circunstancias actuales, que siempre se mostró grande en los momentos difíciles. Encomienda aplausos.

Paris 10 (noche).—Ha llegado el general Moriones, procedente de Trouville, donde ha visitado a la Reina Isabel. También ha llegado el general Topete.

Telegramas carlistas, recibidos en Paris, dicen que Lizarraga no tardará en encontrarse al lado de D. Carlos.

En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 66,62 1/2; 4 1/2, 96; 5 por 100, 104,25; exterior español, 21 3/4; interior, 27 1/4; consolidados ingleses, 94 1/4.

En el bolsin se han hecho: exterior español, 19 1/4; interior, 15 1/4.

Constantinopla 11.—De acuerdo con Severin-Pachá, los delegados de Inglaterra, de Rusia y de Francia irán a N. revine y los de Italia, Alemania y Austria irán a Tuvunje.

Fabra.

La compañía del cable directo transatlántico de Londres, anuncia que el aislamiento del cable es completo.

El príncipe de Hohenhose, embajador de Alemania en Paris, llegó a Berlin el día 7.

El príncipe Humberto salió el mismo día de Palermo para Nápolis.

Participan de Ragusa con fecha 7, que se había empeñado un combate en Zucki entre los turcos y los insurrectos por la toma de un fuerte.

La sangrienta colision ocurrida en Clinton, en el Mississippi, entre blancos y negros, tuvo origen en una reunion republicana.

Los blancos ocupaban la ciudad; los negros habían huido.

El gobernador había solicitado el concurso de los jefes demócratas para restablecer el orden.

Telegramas de origen slavo hablan de un sangriento combate habido cerca de Dabra. Una columna turca fuerte de 3.000 hombres, había sido atraída a la garganta de Ugrisco donde un cuerpo de 1.500 insurrectos le había causado grandes pérdidas. Las noticias oficiales de Constantinopla no hacen mención de este encuentro.

El Daily Telegraph publica el siguiente despacho:

VIENA 8 Septiembre.—Austria y Rusia han aconsejado a Serbia, según se dice, que guarde una actitud pacífica, previniéndole que si hace la guerra la hará de un exclusiva cuenta y riesgo, esto es, que la Puerta no encontrará obstáculos en la conducta que crea oportuno seguir para su defensa. Sin embargo, las potencias no han acordado nada aún para el caso de que esta eventualidad ocurriese.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta de ayer publica una circular general indicando la forma é inscripciones de la medalla de Alfonso XII, y condiciones necesarias para su uso, autorizando la construcción particular de dicha medalla, siempre que se sujete al modelo oficial.

Han sido detenidas varias personas por distribuir hojas clandestinas.

Los individuos que sirven la estacion telegráfica del ministerio de la Guerra han sido agraciados con la cruz roja del Mérito militar.

Los ingresos obtenidos durante el año económico de 1874-75 como valor de las maderas aprovechadas en los montes públicos del archipiélago filipino, han ascendido a 395.752 pesetas, resultando un aumento de 63.545 pesetas respecto al ingreso que por el mismo concepto se obtuvo en el año económico anterior. La venta de terrenos baldíos y realengos, que ningún producto había dado en 1873-74, ha producido un ingreso de 12.833 pesetas.

En la calle de San Agustín apareció ayer el cadáver de un niño recién nacido envuelto en una toalla.

El martes último se presentaron a indulto en Girona cuatro carlistas, que manifestaron que en la Sella se hallaba Auguet con un batallon, y que Sarvall con otros tres se había dirigido al Grao de Olot. Al poco rato se oyó un vivo fuego de fanalería y de cañon, creyéndose que seria entre las Planas y San Felu de Pallarols. Como Arrando había salido en aquella direccion, se supone que seria un division la que refiría alguna acción con los carlistas.

Ha sido tan fuerte el calor que se sentía en estos días últimos en la línea férrea de Madrid a Cádiz, que entre Puzos y Córdoba hubo algunos casos de principio de asfixia.

En la tarde del miércoles último se ha recomandado a los gobernadores de las provincias de la frontera de Portugal la más exquisita vigilancia para impedir la introduccion en España, por cuantos medios estén a su alcance, de espas y sarmientos infestados de la *Phylloxera*.

Los prisioneros hechos en la Seo continuaban en Barcelona el día 7. Creíase allí que antes de pocos días serían canjeados unos 500, gestionándose por los comisionados carlistas para que el resto sea también canjeado en breve.

En la traviesa de *Joao do Osteiro*, en Lisboa, ha ocurrido un terrible incendio, del que dan cuenta los periódicos de aquella capital. A las tres de la madrugada del día 8 llamó a la puerta de la casa un oficial de la fábrica de papel establecida en el mismo edificio. Al abrirlo una criatura encendió un fósforo, y se supone el arrojó después a la cañería del gas, que debía estar roto, inflamándose las corrientes en el momento. El fuego se comunicó en seguida a los almacenes de papel. Los primeros esfuerzos para dominar el estrago fueron insuficientes por la falta de agua, y poco después la casa quedó completamente destruída con todas sus existencias.

En el incendio murieron dos hermanas del dueño de la casa de treinta y tres y veintinueve años respectivamente, y dos hijas de tres y dos años; aquel se encuentra gravemente herido, así como el conductor de una bomba con un brazo quemado. También resultaron heridos dos operarios.

Escriben de Lérida, con fecha 9 del corriente, al *Diario de Avisos*, de Zaragoza:

«Hoy han salido dos batallones de Marina, que descansaron ayer en esta, uno para la Coruña y otro para Cartagena y Cádiz. Vienen de las insubediaciones de Seo de Urgel, de donde se retiraron las tropas, quedando cinco batallones para guarnecer la plaza mientras se reconstruyen los desperfectos.»

En la parte alta de la montaña va normalizándose todo, estableciéndose rondas de voluntarios en diferentes puntos y fortificándose algunas poblaciones. Los jefes de la ronda de Tresp han salido ya de aquí é saldrán de un momento a otro para dicho punto.

Muy poco se habla de movimientos carlistas y el solo de presentaciones en todas partes; sin embargo, los que tienen algun compromiso persistente, porque no pueden hacer otra cosa por ahora, y en tanto siguen cobrando, como lo verificó el jefe Minguet con su escasa fuerza, hace cuatro días, en Vilosell, Albi, Juncosa y algun otro pueblo.

Otra misión tiene, á mi entender, el referido je- fe vigilar los movimientos de las fuerzas liberales de las provincias de Tarragona y Lerida y conser- var el depósito de único emisivo que las queda entre val de Ebro y el Maestrazgo por la sierra de Prades.

El obispo de la diócesis de Barcelona se pre- sentó á felicitar al general Martínez Campos, pidiéndole al mismo tiempo que le permitiera pasar á visitar á su hermano el de Urgel, que se hallaba á la sazón preso en la goleta de guerra Diana, á cuya petición le fué concedida.

A las diez de la noche del domingo próxi- mo pasado, penetró en la Selva una partida carlis- ta, fuerte de 250 hombres, compuesta de las ron- das de Ebro y Grau de la Moreta, y una seccion de la escuadra á las órdenes de uno de los antiguos individuos de aquel extinguido regimiento, llamado José Ferré de Vilaplana, pro- piedad de la facción Savalla. Entrado que hubie- ron en dicha población la emprendieron con las puertas de las casas que abrieron á culatazos y golpes de mano. De esta suerte, empezaron por in- troducir el terror en aquella villa, á pesar de su renombre clásico de carlista.

El objeto era proceder al cobro de los trimest- res de contribucion. Se procedió, pues, al cobro sin guardar consideraciones de ninguna clase, presentando al efecto á toda persona que se les presentaba á mano, obligándoles á coger la mosca con amenazas de ser pasados por las armas. Un sujeto proferieron, al cual no le valieron los títu- los que acreditó de ser padre de dos carlistas, el uno muerto en la acción de Cherta, y el otro que había en aquel momento herido en su propia casa, á consecuencia de la última acción librada en la sorpresa de Alajar, puesto que no logró que le soltasen ni se prescindió con él de las amenazas de fusilarlo hasta que hubo satisfecho el contin- gente que le señalaban, consiguiendo de esta suerte llevarse de la población sobre 2,500 duros, con lo cual, no satisfechos aun, lleváronse tambien en calidad de rehén unas 40 personas.

Esta partida había estado, durante casi todo el día, en Vilaplana cobrando tambien trimestres, y sin permitir á nadie la salida de la población.

Es patética y desgarradora por demás la descripción que las gentes llegadas últimamente del interior del país, hacen del miserable espec- táculo que ofrecen los pueblos de la costa de Vizcaya consecuencia de los bombardeos que vienen sufriendo, y de los ciertos disparos de nuestra escuadra.

Las villas de Bermeo y Lequeitio están casi de- sierdas, y por todas partes presentan profundos vestigios del terrible proyectil. Pero donde más se ha sufrido este, donde puede decirse que ha conser- vado ya su misión destructiva, favorecido por la misma extraña situación topográfica del pueblo, y no tiene ya nada que hacer, es en la pequeña ante- iglesia de Blanchón, que en verdad puede decirse no existe ya. De las 90 casas que la formaban, solo cinco permanecen en condiciones de poder servir de albergue á criatura humana; las 85 restantes, ó están completamente destruidas, amenazando ruina, ó yacen por el suelo convertidas en informe montón de escombros. Sus moradores han emi- grado en masa, y una parte, la más pudiente, ha podido á duras penas encontrar asilo y albergue en el vecino pueblo de Ibarraquáñua y caseríos de su término; la más pobre vive hacinada en el pórtico mismo de la iglesia de este último pueblo; allí hace su rancho, allí duerme, allí ha formado, en fin, un foco de infección cuyos mortales efectos han empezado ya á experimentarse en toda aquella comarca.

Dióces de Baza, que ha sido extraído del no el cadáver de un comandante de la remonta,

que al vadearlo fué arrojado por el caballo y se ahogó entre el cieno.

La asociación católica de señoras de esta corte ha sido autorizada para celebrar rifas con carácter benéfico y con destino al sostenimiento de las 27 escuelas gratuitas que tienen establecidas en esta capital para niñas y niñas pobres.

Al cañonero Segura se presentaron el día 7 del corriente tres médicos carlistas, procedentes del batallón de Somorrostro, que se encuentran en Valmaseda.

Además se presentaron en Bilbao otros tres car- listas armados.

Los batallones carlistas de Vizcaya son continuamente trasladados de un punto á otro, como si sus jefes presintieran algun ataque por parte de las tropas liberales, sin saberse explicar al punto fijo por donde se haya de emprender la acometida.

Se dice que de los batallones que había ha- bía Villareal de Alava, han marchado siete en di- rección á Navarra, y que los paisanos de Valde- goviz se han negado á tomar las armas y pagar la contribucion á los carlistas, diciendo públicamente que preferen se les embargue á aprehenda.

Dice el Irurac-bat que la cifra del ejército carlista ha disminuido en proporción alarmante; con las bajas en combates, desertores, enfermos, dados por inútiles, y exentos del servicio por otras causas, el ejército carlista del Norte tiene, segun el colega bilbaíno, una disminución de una tercera parte del efectivo, no muy numeroso, que contaba cuando la campaña de Somorrostro. El número de enfermos é inválidos ha llegado á impresionar á las autoridades carlistas. Las edades de 18, 17 y 16 años, no dan cupos para cubrir las bajas; la emigracion y la desertion toman cada día más vuelo. Puede calcularse que una tercera parte, cuando ménos, de la juventud vizcaína comprendida en las últimas quintas, ha huido. Solo en Bilbao se han dado más de mil boletas de ma- reantes.

No han podido formarse los batallones 11.º y 12.º de Navarra, y las divisiones de Vizcaya y Guipuzcoa están mermaadísimas. Los cuadros de ofi- ciales son lo más incompleto é imperfecto que puede darse.

En suma: en las cuatro provincias, dado un efec- tivo numérico de 25,000 hombres, no hay, como fuerzas medianamente organizadas, instruidas y agueridas, que puedan entrar en línea de batalla, ni 10,000 hombres. No son más en el día, segun el Irurac-bat, la fuerza y el poder del ejército de don Carlos en el Norte.

El general Lonia llegó anteaayer á Medina de Pomar despues de recorrer el valle de Lora sin más novedad que algunas disparos al entrar en Quiutanilla. Sus tropas convenientemente dis- puestas, se ocupan en recaudar las contribuciones en algunos pueblos que hace tres años que no las pagan.

Igual operacion piensa hacer en el valle de To- balina.

Ha fallecido en Cartajena el Sr. D. Camilo Muñoz Vega, antiguo y distinguido abogado de este ilustre Colegio, y ex-diputado de la provincia de Madrid.

D. Carlos estuvo el día 2 en Lequeitio con- templando las ruinas causadas en dicho pueblo por su ambicion. Al día siguiente visitó varios pueblos de la costa septentrional del general carlis- ta Benavides y los brigadieres Otero y Anrich. Despues de bañarse en Satorracan marchó á Durango, donde permanece, recientemente á Villalet y á las corporaciones civiles y eclesiásticas, salien- do al día siguiente de dicha villa en direccion que no indica.

Parece que los parientes del cura párroco

D. Joaquín Carreras, que apareció asesinado cer- ca del palacio episcopal de la Seo de Urgel, se muestran parte en la causa que se instruye por el Tribunal Supremo al padre Cizal.

La asociación El Fomento de las Artes ce- lebrará en el mes actual el reparto de premios cor- respondientes al curso escolar de 1874 á 1875, y al mismo tiempo la apertura de sus cátedras para el curso de 1875 á 1876.

Son dignos de elogio los esfuerzos de esta aso- ciacion, que no dudamos serán recompensados con la asistencia de alumnos á sus acreditadas clases, así como el ingreso de socios, á fin de ponerla á la altura de sociedades análogas que existen en el extranjero.

El Fomento de las Artes ha obtenido en el cer- tamen universal de Viena en 1873 Medalla y di- ploma de mérito por sus trabajos á favor de la enseñanza.

Los periódicos franceses dicen que Dorre- garay no ha llevado á Navarra caballería alguna, y se supone permanecerá en el Baztan el tiempo necesario para desahogar de las penosas marchas que ha hecho, y reponerse de ropa su gente, pues van todos completamente destruidos.

Ayer llegó á esta corte el Sr. D. Saturnino Esteban Collantes, habiéndose hecho cargo de la subsecretaría de la Presidencia.

Sobre crisis dicen algunos colegas lo si- guiente:

El Sr. Cánovas planteó en Consejo la cuestion electoral, y despues de un razonado debate en pro y en contra del sufragio universal, resultó desave- nencia con el elemento moderado del ministerio, que no acepta ni como principio, ni como medio el sufragio universal, como procedimiento para la futura eleccion de las Cortes.

A las cinco ménos veinte minutos se presentó en palacio el Sr. Cánovas para ofrecer al Rey un dictamen y la de sus compañeros de Gabinete. El Sr. Cánovas permaneció un cuarto de hora en la real cámara, y veinte minutos despues volvió á la Presidencia, don de conferenció con los Sres. Aya- la y Romero Robledo.

El Sr. Cánovas volvió nuevamente á palacio, y despues de haber visto al Rey se citó á todos los ministros para un Consejo que habria de presi- dir S. M. á las ocho de la noche.

Los Sres. Lopez de Ayala, Durán y Lira, Orovio y Castro han conferenciado bastante tiem- po despues del Consejo con el Sr. Romero Ro- bleido.

Los Sres. Castro, ministro de Estado; Oro- vio, de Fomento, y Salaverrita, de Hacienda, fue- ron los primeros en separarse de sus compañeros, dirigiéndose cada cual á sus respectivos departa- mentos.

El subsecretario de la Guerra recibió ayer, en nombre del señor ministro, por hallarse éste en Consejo, á los oficiales generales y de secreta- ría del expresado ministerio.

Ayer celebraron sesion en el ayuntamiento los tenientes de alcalde, y se han ocupado de va- rios asuntos de oficio.

En breve se verificará en Palacio la solem- ne ceremonia de imponer el birrete cardenalicio al Nuncio de Su Santidad, Sr. Simoni.

El señor ministro de Ultramar llevó ante- ayer á la firma de S. M. un decreto relativo á la direccion de Gracia y Justicia de su ministerio.

El real cuerpo de Alabarderos formará pro- bablemente con el nuevo aumento de fuerza, y en traje de gala, el día 4 del proximo mes.

Se proyecta construir un ferro-carril desde Chiclana á empalmar con la linea de Cádiz á Se- villa.

En los primeros días del verano último me ha- bla yo desacomodada—y aseguro que no por culpa mia—cuando el hablar de una plaza de cocine- ra para la casa número 5 Forest Road, Saint- John's Wood. Me informé, y sape que la casa don- de necesitaban cocinera era la del conde Fosco; me presenté, y me recibieron. Mi señora era in- glesa y lady; mi amo era conde, y ella condesa.

Cuando entré habia en la casa una muchacha para todo; no era muy limpia ni muy ordenada, pero sí muy virtuosa. Ella y yo componíamos to- da la servidumbre.

El amo y el ama llegaron cuando ya estaba yo á su servicio, y apenas llegados, nos dijeron que aguardaban á una persona que estaba en el campo.

La persona en cuestion era una sobrina de mi ama, y se dispuso para hospedarla una habitacion con su alcoba interior, y en el primer piso.

Mi ama me advirtió que lady Glyde, que este era el nombre de la persona á quien aguardába- mos, se hallaba muy enferma, y que era preciso que yo cuidase mucho de las comidas.

Lady Glyde debiera llegar en aquel mismo día, por no sé qué causa, me dijo mi ama, que esto no lo recuerdo, porque tengo muy mala memoria; pero no importa, esto no viene á cuento. No re- cuerdo fechas, ni sé muchas veces el día en que vivo, exceptuando los domingos; porque ya he di- cho que soy muy laboriosa y que no he recibido educación alguna. Lo que sí recuerdo perfecta- mente, es que lady Glyde llegó, y que su vista nos produjo á un tiempo mismo espanto y simpatía.

No conozco los pormenores de su llegada, porque á la sazón estaba yo trabajando. Solamente re- cuerdo que llegó á medio día. La muchacha salió á abrir la puerta y la guó hacia la sala; tardó mucho en venir á la cocina, y á poco de hallarnos juntas oímos un gran alboroto en la sala. La cam- panilla resonaba con estrépito, y la voz del ama pedía socorro.

Acudimos las dos corriendo, y al entrar en la sala vimos á la señora forrera tendida sobre el sofá y pálida y desmayada, toda blanca como un fantasma; tenía las manos crispadas y la cabeza caída sobre un hombro. Se hallaba poseída de un vértigo que con frecuencia la acometía, segun dijo

Parece que dentro de poco tiempo se pon- drá en circulacion, en la linea de Madrid á Valen- cia, un nuevo wagon como los que se usan en Ale- mania, y que facilitan grandemente el servicio postal.

Las medidas tomadas por el conserjal co- misionario de carruajes, señor marqués de Villanue- va de las Torres, para poner orden en el servicio de los ómnibus del tran-vía, que anunciamos ayer, son las siguientes:

Los ómnibus se colocarán, antes de hacer la pri- mera salida, en fila, desde el café de Fornos á la Puerta del Sol y calle de Preciados.

Al regresar de la plaza, lo verificarán por el costado izquierdo de la calle de Alcalá, no pudiendo dar la vuelta sino en la esquina de la calle de la calle de Cedaceros.

Tanto al ir á la plaza, como al volver, dejarán entre el ómnibus y la acera el hueco bastante para que puedan transitar por él los demás carruajes.

Solo podrá tomarse asiento en los ómnibus en el punto de parada, ó sea desde el café de Fornos á la calle de Preciados, ó en la calle de Alcalá, Cedaceros.

Anoche se creía ya resuelta la crisis, em- cargándose el general Jovellar de la Presidencia y Guerra, y entrando en el ministerio el Sr. Elina- yen en Fomento, Martín Herrera en Hacienda, y Calderón Collantes en Estado.

Las noticias de la guerra recibidas en el ministerio hasta la madrugada de hoy, carecen de importancia.

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

GOBERNACION.—Real orden disponiendo se pro- ceida á la adquisicion en pública subasta de 5,000 elementos de pila Callaud para el servicio tele- gráfico.

Otra dando las gracias en nombre de S. M. el Rey al director de la Gaceta por su gestion admi- nistrativa, y ordenando se publique en la misma el inventario de todos los valores activos y pasivos de la imprenta Nacional.

Con excesiva animacion se iniciaron las operaciones en la Bolsa durante la hora oficial, empezando á 16,75 el consolidado interior, subió hasta 16,87 1/2 para volver á quedar, á las tres de la tarde, al mismo precio que empezó.

El exterior se hizo á 18,72 1/2 y 60, perdiendo 7 1/2 céntimos.

Los billetes hipotecarios del Banco de España, á 109. Los bonos del Tesoro, con poca demanda, á 53,50, 54 y 53,90.

Las obligaciones del Estado poco solicitadas, sostu- vieron sus precios, y sus mejorándose algun tanto, se hicieron á 39,70 las viejas, y 29,50, 30 y 29,70 las nuevas.

Los descuentos tambien han subido algun tanto en estos días, haciendo las carpetas y cupones de los diez últimos vencimientos á 60 3/4 días.

Carpitas de los diez vencimientos del 78, de 33 á 34, muy ofrecidas.

Lo amortizado y las carpetas de vencimientos ante- riores al 78, sin operaciones.

En el Bolsa de anoche siguió la desanimacion de por la tarde, siendo muy ofrecido el consolidado interior á 16,75 y 16,70 y 72 1/2, operaciones al contado y á fin de mes.

VANIDADES.

Un hombre rico y casado, John Kates, ha com- parcido ante un magistrado de Filadelfia, acusa- do de tentativa de homicidio. Parece que Kates

mi ama, y el señor decía que era una convulsion.

Como yo conocia mejor que mi compañera aquel barrio, salté á buscar al médico más próximo. Me dirigí á la casa de Goodricks y Garth, que traba- jaban juntos como asociados, y disfrutaban de mucha celebridad y se veían honrados por nume- rosos clientes, segun yo habia oido decir á los ve- cinos de Saint John's Wood. M. Goodricks se ha- llaba en su casa, y vino conmigo inmediatamente.

Trascurrió mucho tiempo sin que la pobre la- dy recobrase la razon por completo; porque termi- naba un accidente y empezaba otro, hasta que rendida y sin aliento quedó por fin exhalada.

Entonces la trasladaron al lecho. M. Goodricks fue á buscar algunos medicamentos y volvió al cabo de un cuarto de hora. Además de los meffica- mentos llevaba una especie de trompetilla de madera, que aplicó por un extremo sobre el lado del corazón de la enferma, y al oido por el extre- mo opuesto; y en esta disposicion escuchando de- tentadamente, pasó algunos segundos.

Despues dijo á mi ama, que se hallaba en la alcoba.

—Es un caso muy grave, y yo os aconsejo que aviséis inmediatamente á los amigos de lady Glyde.

Mi ama le respondió.

—¿Es mal de corazón?

—Sí; afirmó el doctor, y de los más peligró- sos. Enseguida hizo una explicacion circunstancia- da de la enfermedad; explicacion que yo no po- dia comprender, por supuesto, pero que terminó diciéndome M. Goodricks, que ni la ciencia, ni él ni otro alguno podrian hacer más, segun le parecía.

Mi ama recibió tan malos vaticinios más tran- quilamente que el amo, que era un señor de edad avanzada, grueso, que cuidaba á sus pájaros y á sus ratones blancos, hablándole como si fueran chiquillos. Parecia llegarle al alma lo que ocurría.

—¡Ah! ¡pobre lady Glyde! ¡pobrecita lady Gly- de! pasando agitado y retorciéndose sus manos más propias de un hombre ordinario que de un ca- ballero.

(Continúa.)

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO.

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

No será necesario que refiera cuánta sería y cuán desagradable la sorpresa que experimentaría Miss Halcombe al recibir la noticia de la marcha de lady Glyde y los tres rumores que poco tiempo despues llegaron á Blackwater-Park.

Procuró prepararla convenientemente con toda la dulzura y todos los cuidados imaginables, sin aguardar las prescripciones del doctor, quien de- tectó en su casa una imprevista indisposicion, y que no pudo presentarse en el castillo hasta que hubieron pasado algunos días. Aquel período fue para mí terrible, y no lo olvidaré nunca.

Los consejos de la religion, las plegarias que yo dirigia al Señor para que enviase su bendicion sobre miss Halcombe, me tranquilizaban y tran- quilaban á la enferma. No la abandoné hasta que recuperó sus fuerzas; en el mismo tren salí- mos, llegamos á Londres, donde nos separamos con mucha tristesa. Yo me dirigí á Islington, en la casa de un pariente, y ella á la de M. Fair- lé, en el Cumberland.

Poco me queda que añadir á mi enojado y triste relato; pero es necesario.

Deso hace constar que ninguna de las acusa- ciones de que pueda ser objeto el conde Fosco será fundada á justa. He sabido que su conducta ha causado sospechas graves y estumbradas; pero es- toy plenamente convencida de su inocencia: si voy á Sir Percival para separarme de Blackwa- ter Park y enviarme á Torquay, fué engañado tal vez, lo que en su condicion de extranjero en el país y en la familia, no debe servir de motivo para in-

culparle y condenarle. Si contribuyó á la entrada de miss Mrs. Rubelle en la casa de Sir Percival, fué desgracia y no maldad tropezar con esa extranje- rera mia rabla para no prestarse á servir de ins- trumento en el plan combinado por el duque del castillo. En defensa de la sana moral, debo pro- testar contra toda oscura gravis lanzada sobre el conde.

Quiero tambien manifestar que no puedo recor- dar con precision la fecha en que lady Glyde partió para Londres. Me dicen que es de la mayor importancia fijar esa fecha, y esto espito que me es imposible; solamente puedo asegurar que el viaje de lady Glyde á Londres se verificó en la segunda mitad del mes de Julio. Despues de tras- currir tanto tiempo, es difícil conservar en la me- moria fechas de acontecimientos, no teniendo la curiosidad de conservarlas por escrito. Las compli- caciones que me envolvian en aquel tiempo, la multitud de sucesos que se acontecaban, emba- gababan todas mis facultades. Algunas veces, que- riendo recordar acontecimientos que he olvidado por completo, lamento no haber escrito un libro con mis memorias, siguiendo día por día el curso de los acontecimientos.

¡Ah! si conservara esa fecha como conservo el rostro y la expresion de aquella infeliz lady Gly- de, recostada en la ventanilla del wagon y despidiéndose de mí para siempre con una dolorosa é inteligente mirada!

CONTINUA EL RELATO POR VARIOS.

I.

Declaracion de mister Pichorn, cocinera del conde Fosco (dictada por ella).

Tengo el disgusto de confesar que no sé leer ni escribir; pero he sido siempre una mujer honrada y laboriosa. Sé que es un pecado horrible la men- tira, y me guardaré muy bien de decir cosa que contra la verdad sea. Yo diré con ingenuidad cuan- to sepa, y suplico que escriban cuanto diga, con objeto de que corrija mis disparates si yo digo algo, como dice seguramente. Tened en cuenta que carecen de educacion.

